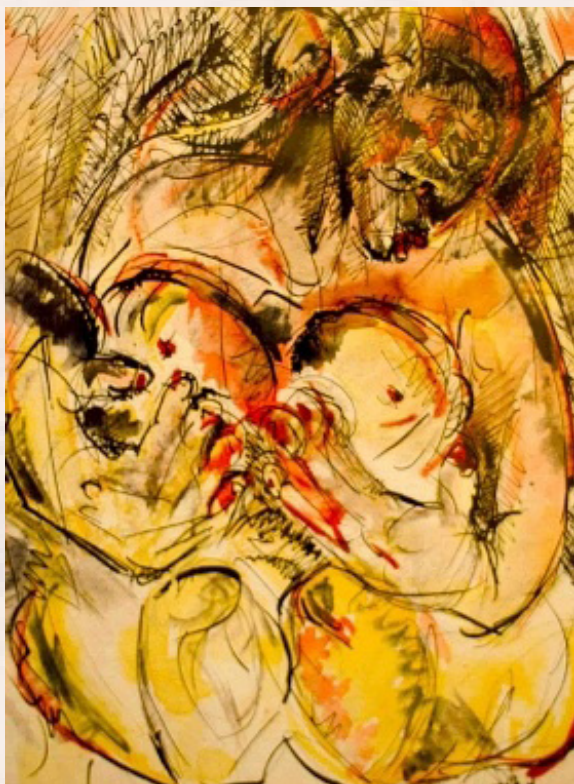


LA MEDITACIÓN DEL ARTE

TANYA GAMBINO, RETRATO HABLADO

Jorge Francisco Aguilar Pinto



39

Viajar por doce años lo mismo a India que a Tierra de Fuego, hallarse cerca de un tiroteo durante una protesta en Bolivia, pintar a las mujeres de América Latina, nacer en el norte italiano, vivir en la costa oaxaqueña, conocer a Guayasamín en Ecuador, estar en la región del Amazonas y seguir a los gitanos en su peregrinar por Europa del Este.

Fotografiar, filmar, documentar, ver. Presenciar las realidades para confirmar lo que ya intuía.

Que como artista necesita descubrir mundos que no crecen en aulas de escuelas.

Que gracias a esa experiencia surge un estilo.

Esta explicación y su talento le valieron un permiso especial del director de la Academia de Bellas Artes de Milano, cuando intentaron expulsarla por no asistir a clases casi nunca.

“Los buenos abandonan la academia”, confiesa Tania Gambino, quien fue una niña cuya madre, también pintora, la dejaba usar las paredes de casa como un lienzo constante y blanco, dispuesto siempre para ella sola.

Trazó una ruta para visitar San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, en diciembre de 1993 y, sin imaginarlo, en 94 asistió como observadora a las primeras mesas de diálogo entre el EZLN y el gobierno mexicano. “Al principio no entendía mucho qué pasaba, es algo que fui comprendiendo poco a poco”.



Le gustó la ciudad, el ambiente, la luz, los colores. Regresó 14 años después, para vivir con su pequeña hija y Bekkio, su compañero.

Un mediodía san cristobalense, Tanya y yo bebemos cerveza en Iskra, cervecería artesanal, su negocio.

Afuera la gente camina por Real de Guadalupe bajo un sol agradable. Las grandes montañas se levantan hacia el azul del cielo.

Dos jaraneras tocan paradas en la entrada del restaurante vecino. El son que de ellas nace penetra poderoso. En nuestra mesita junto a la puerta, carnes frías de Italia.

En mi mano la pluma intenta capturar con breves palabras sus palabras. Sonoras. Gráficas.

Su obra se expone en el lugar.

Su trazo es definitivo. Sus colores intensos. Sus temas, actuales. Su técnica, mezcla de las escuelas europeas, tiene algo zen.

Su poder expresivo se origina en el sentido de su mirar.

En su percepción.

Ese es su oficio.

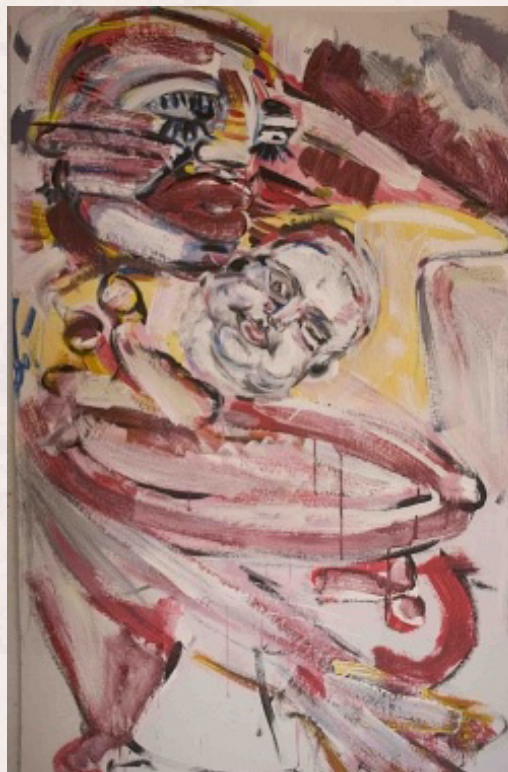
El contenido del arte ha generado polémica, acaso contribuido al cambio de pensamiento, de apreciación de la realidad. Lo indudable es que la mayoría de las veces ha manifestado verdades que en ocasiones son realidades negadas, que no quieren verse.

Una de ellas, el cuerpo humano, ha jugado un papel singular en la historia de la humanidad, pero ¿por qué durante siglos se ha ocultado o intentado ocultar algo tan obvio?

Para la mayoría de las sociedades el desnudo es motivo de controversia y censura. Sin embargo, para la artista es tema fundamental, una vía para expresar mejor la esencia de ser mujer. Dentro y fuera del lienzo.

“La obra de Miguel Ángel debe tener un complemento femenino en alguna parte”, dice Tania, y menciona el caso de incontables pintoras de nombres que jamás trascendieron, víctimas clásicas del sistema cultural, patriarcal, machista, económico, social, político, etc.

Comenta lo de Afganistán, donde bajo el mandato de Habibullah (1901-1919) se impuso la burka. “De cierta forma las culturas que esconden el cuerpo femenino hacen que los hombres se fijen en atributos o cualidades más importantes que lo físico,





como la inteligencia, la bondad, etc. Pero también constituye una privación muy grave del derecho de decisión de la mujer, su libertad de acción, de vestir y de pensar”.

Su aventura expresiva la hizo pasar por lo abstracto y volver, más que a la forma o a la figura, al símbolo y al significado. Su lenguaje sucede en una lógica simple que no precisa ser entendida, pero lo es.

Elige, igual que cuando niña, dejar sus voces y silencios en la tela. Elige mujeres. Elige azul para costillas. Pinta rostros como tótems. El sexo es rojo. Los abrazos se encuentran a sí mismos. La piel se pliega sobre los bordes ciertos, las piernas andan, los pies se extienden y avanzan como ríos. Los desamores revelan virtudes o abren puertas. Las emociones se convierten en presagios. Se imagina realidades que un día llegan y pinta las que así solas ya son.

El proceso del arte se transforma en meditación profunda:

Se viaja entonces por limpias líneas únicas de tinta fluyendo negra del alma hacia un rumbo de estilógrafo que en su mano se conduce libre llamando a la mujer que es ella misma y que aparece sin su pulso jamás del papel levantarse

Alguna estrella

escurre del tintero

y también brota

A lo lejos

